

haciendo todo lo demás que Lieber aconsejó más tarde que hicieran, en el caso de guerra, todas las naciones cultas.

También este plan impresionó favorablemente á la Junta, la cual acordó que con un manifiesto se dirigieran ambos, tanto á los españoles como á los mexicanos, y así se hizo, mandándose los primeros ejemplares al virey y á todos los suyos.

El gobierno de Venegas se alarmó tanto con estas producciones de Cos, que eran en aquellos momentos las armas más peligrosas que podían esgrimirse, que mandó fueran quemadas en la plaza por mano de verdugo, prohibiendo por bando su lectura y circulación, con lo cual contribuyó en alto grado á hacer que los documentos fueran más buscados y más leídos, dándoles así una importancia trascendental.

Cuando llegaron al Dr. Cos las noticias del auto de fé y del bando, lo mismo que los anatemas del clero, que siempre iban formando cortejo á las disposiciones del virey, contra los independientes, dijo á sus compañeros de Junta en medio de la mayor jovialidad:

—Nunca me hice ilusiones de otra cosa, pero era preciso buscar el modo de poner á esas gentes en evidencia. Ahora ya sabemos que no quieren discutir sino pelear, y pelear sin dar cuartel, al uso de los salvajes; pues ya que no quieren la paz, démosles guerra y que cada cual cuide su pescuezo.

—¡Guerra á muerte! contestaron sus colegas indignados.

CAPITULO XXXII.

RÁPIDA OJEADA

Para que no dejen de quedar consignados aquí los principales sucesos de aquella época, que están enlazados con los que vamos á seguir refiriendo, hacemos un extracto de ellos en el presente capítulo, que puede pasarse sin quedar por eso interrumpido el hilo de la leyenda.

Las Cortes españolas, estando todavía prisionero Fernando VII, se instalaron en la isla de León. Después del juramento que prestaron los diputados se declararon aquellas soberanas, deponiendo al obispo de Orense y á algunos otros miembros de la regencia.

Poco tiempo después se decretó en España la libertad de imprenta y se formaron los partidos liberal y servil. El primero iba con las ideas modernas fran-

cesas y el segundo estaba apegado á los recuerdos de la Inquisicion.

Se decretó una amnistía general de que solo se aprovecharon Iturrigaray que estaba aun procesado y Azárate que habia permanecido preso en México.

Hasta en esta vez las Córtes tuvieron oportunidad de ocuparse de los asuntos de América, legislando sobre los cultivos é industrias que estaban restringidos, sobre la libertad de comercio, sobre los estancos y sobre el trabajo de las minas de azogue, lo mismo que respecto de los asuntos eclesiásticos, que en algo, aunque en muy pequeña parte, procuraron modificar.

Las Córtes aprovecharon la oportunidad de expedir una Constitucion Política de la monarquia española, dando representacion á los diputados que habia de enviar América y estableciendo ciertos derechos para las colonias, que solo estuvieron escritos porque no llegaron á dejarse ejercer. En esa misma Constitucion se dieron tambien franquicias á los ayuntamientos y juntas provinciales que nunca llegaron á ejercerse en la Nueva-España.

Esos trabajos de las Córtes fueron juzgados acremente por muchos escritores, y entre ellos el padre Mier decia: "Cuando yo considero que para dar un cuerpo de leyes á la América, envuelta en sangre y robos, tan defectuoso, disparatado, inconexo y contradictorio como él es, han sido menester dos siglos y medio de errores, y errores perniciosos [y no pue-

de ser menos, cuando se quiere gobernar por informes lejanos] y veo con la nueva Constitucion destrozar de un golpe toda la organizacion y sistema, restituyéndonos al antiguo caos, se me antoja ver un loco bravo, que escapado de su jaula, en un acceso de su delirio, tira á barrisco golpes furibundos sobre cuanto encuentra al paso, y que hallando apiñados á los americanos, faja sobre ellos sin tino y sin misericordia."

Pero malas y todo esa Constitucion del año 12 y esas leyes, algo venian á favorecer á los criollos de México, puesto que el virey no quiso publicarlas sino un año despues de recibidas, dándoles por entonces un solemne carpetazo.

Volviendo ahora á los sucesos que se seguian desarrollando en la Nueva España, Venegas tornó á verse en mas grandes apuros despues del triunfo de Calleja en Cuautla, y de tal modo escaseaban los víveres que se vió precisado á prescindir de los derechos de la carne, dando orden para que las reses entraran libremente para la matanza.

Despues de eso convocó á una junta de personas principales para que se le ministraran recursos, y el resultado de sus gestiones fué decretar en 30 de Enero de 1812 la entrega de toda la plata y oro labrados en vajilla y objetos de lujo de los particulares en calidad de préstamo forzoso, sin perjuicio de que el dero aprontara por su parte la plata y las alhajas de los templos. El ramo de la platería, á consecuencia de esa estúpida disposicion del virey quedó desde ese

momento arruinado, montando á una suma verdaderamente fabulosa, según dice Alaman, lo que por ese medio colectó. El respeto á la autoridad por una parte y la inocencia por la otra, reinantes en esos tiempos, hizo que todos se apresuraran casi gustosos á dejarse pillar por aquel audaz aventurero.

Después de recogerse la plata, mandó Venegas que se recogieran también los caballos, hasta los de las haciendas, conminando con la pena capital á los que los ocultaran, lo mismo que antes había hecho con la vajilla. Sin que pudiera ser ejecutada, como se pretendió, en todo el país esa salvaje medida, produjo sumo descontento á la vez que muchas altas en las filas insurgentes.

Para reparar las muchas bajas que había tenido el ejército realista en su campaña de Cuautla, el virey mandó echar en México una furiosa *leva* y de esa manera pudo poner en campaña á D. Joaquín Castillo y Bustamante con dos mil hombres de las tres armas para que acudiera á Toluca en auxilio de Porlier que cada día estaba mas en estrechos apuros por Rayon que seguía asediando y atacando con valor aquella plaza.

El paso de Lerma le fué disputado á Castillo y Bustamante por un destacamento de insurgentes que lo rechazaron en su primer ataque, causándole algunos destrozos; pero Rayon no supo en esta vez aprovechar tan buena victoria y esperó á que el virey mandara el renombrado batallón de Lobera y otros elementos que obligaron al jefe independiente á re-

tirarse al cerro de Tenango, en donde tomó fuertes posiciones.

Hasta el mes de Junio, es decir tres meses después de su salida de México atacó Bustamante á los insurgentes de Tenango, logrando sorprender sus posiciones, lo cual le proporcionó hacer una hécátombe de las más bárbaras, fusilando á una multitud de jóvenes estudiantes letrados los más, que habían salido recientemente de México á unirse con Rayon. Al padre Tirado vecino del pueblo, lo fusiló también por el único delito de haber encontrado en su casa una escopeta.

En este combate se perdieron cuantos elementos tenía Rayon, y este apenas pudo escapar descolgándose por una barranca. La correspondencia toda y la más interesante, que era la que había mantenido con los conspiradores de México llamados los "Guadalupanos," cayó en poder del enemigo. De aquí se tomó pié para hacer muchas aprehensiones y muchos fusilamientos, en la gente inerme, pues no llegaron á ser conocidos los gefes principales de la conspiración.

A la vez que se hacían todos esos fusilamientos y persecuciones, llenándose las cárceles de sospechosos, el cabildo de México lanzaba terribles censuras contra el Dr. Cos, contra el cura Correa, contra el Dr. Velasco y otros eclesiásticos que andaban en la iusurrección, llenando las puertas de las iglesias con las tablillas que contenían los nombres de los excomulgados, al mismo tiempo que esparcían toda clase

de manifiestos y proclamas llamando á los insurgentes con las palabras mas soeces que contenia el abundante vocabulario de los obispos y canónigos.

Perdido el ejército de Rayon, en que se apoyaba la Junta Soberana establecida en Sultepec, esta publicó una acta en el *Ilustrador Americano* en la que se decia: que siendo conveniente atender al mejor servicio de las tropas independientes, los individuos del gobierno sin disolverse ni perder su carácter, se separaban temporalmente para cumplir con diversas comisiones. En esa virtud, Liceaga se puso en marcha para Guanajuato, Verduzco para Huetamo y el Dr. Cos se quedó con Rayon, que habia llegado allí en espera de otros acontecimientos.

Cuando supieron que Bustamante habia salido con su ejército de Toluca, el 11 de Junio para atacar á Sultepec, el Dr. Cos empacó su imprenta y la sacó del pueblo para ponerla en salvo y Rayon con la artillería y presos españoles, en número de treinta y dos, de los que se habian cogido en Pachuca, se puso en marcha con direccion á Tlalpujahua.

Los prisioneros fueron puestos bajo la custodia de un oficial apellidado Vargas, quien luego que se ausentó Rayon, parece que les aplicó lo que despues se ha llamado la *ley fuga*, haciéndoles morir á todos en el pueblo de Pantoja. Por lo mismo, cuando advertido Rayon volvió á pedirle cuentas de su conducta, el oficial Vargas contestó que habian pretendido fugar, y parece que hubo algo de ello, pues se encontraron los vestigios de la lucha y algunos alcanza-

dos y muertos á grandes distancias. Bustamante el historiador, asegura que los prisioneros se sublevaron; pero sea como fuere, los españoles acababan de hacer una matanza mayor y la época era de represalias.

Es por demas decir que Castillo, despues de cinco dias de penosas marchas para andar diez y seis leguas, llegó con su ejército á Sultepec el 20 de Junio encontrándose la poblacion desierta. El teniente coronel Don Santiago Mora quedó allí con una guarnicion, y Castillo, despues de verificadas las ejecuciones que creyó necesarias, se volvió á Toluca para continuar sus operaciones militares sobre las partidas de insurgentes de que estaban infestados los alrededores.

Por el rumbo de Zimapan tenian lugar otras hazañas: el gefe español Cassola sorprendió el Domingo de Ramos á la gente pacífica que concurría á hacer el mercado de Alfajayúcan; entró sin resistencia, mató á ciento cincuenta personas de ambos sexos, simplemente por el placer de hacer una carnicería y robó todos los efectos que habia en la plaza, dando un parte de este espléndido triunfo, que Alamán califica de vergonzoso, el cual se publicó en la *Gaceta* número 205. El mismo Cassola saqueó el pueblo del Chico, convirtiendo en barras la plata de los particulares.

En esos mismos dias, otro gefe español llamado Don Carlos Maria Llorente dió un alcance en el llano de Zacatepec á unos pelotones de insurgentes, ha-

ciéndoles tal mortandad que en su parte publicado en la *Gaceta* del 30 de Junio, decia que ninguno de sus soldados habia dejado de manchar en sangre su espada, lanza ó bayoneta.

En los llanos de Apam, en que nunca dejó de haber partidas de insurgentes, se libraron combates sangrientos, consiguiendo los realistas desalojar á aquellos de todos los puntos que tenian fortificados.

De la misma manera Llano, ya personalmente, ya por medio de sus subalternos, hizo diferentes campañas unas veces en Orizaba para favorecer el paso de los cargamentos de tabacos, que hacia mucho tiempo estaban detenidos, otras por Tlaxcala y demas puntos en donde pululaban los independentes, sin atreverse á atacar á Izúcar en donde estaban concentrados sus mas considerables elementos despues del fracaso de Cuautla.

Tambien Zimapan fué otro de los puntos que mantenian en su poder los insurgentes, sirviéndoles de cuartel general á las partidas sueltas que de allí se destacaban.

El cura de Nopala Don José Manuel Correa que habia perdido en Tenango su artilleria y principales fuerzas, pudo rehacerse, ocupar á Jilotepec en donde fué sorprendido por Ondarza, quien estuvo á punto de cogerlo dentro de su misma casa, á no ser porque el astuto cura supo salirse de entre el mismo enemigo, apoderarse de su caballo y ponerse en salvo para volver al dia siguiente con cien hombres que logró reunir, á combatir con mas ánimo en defensa del

nombramiento que habia recibido de la Junta, de brigadier y comandante de todo aquel Distrito.

Villagran se habia hecho fuerte en Huichapan, y por todas partes, si bien no se veia ya una fuerza regular de insurgentes, despues de destruido Rayon, sí habia muchas partidas sueltas que no dejaban de molestar á los realistas.

Por otros rumbos se estaba tambien combatiendo casi diariamente.

García Conde, que habia sido promovido á coronel con una division en que llevaba á sus órdenes el famoso batallon de la Corona, mandado por el teniente coronel Villalva, un batallon mixto formado de distintos piquetes al mando de Iturbide, varios regimientos y artillería con un total de 2,000 hombres, fué á establecer su cuartel general en Maravatío para extender de allí sus operaciones por el interior, que estaba infestado de guerrillas, las cuales tenian en incomunicacion completa las provincias todas, al grado de que en Valladolid no se llegó á recibir ninguna noticia de México en mas de ocho meses. Su primera hazaña fué mandar quemar el pueblo de Santa Maria Tismandé en donde se encontraba una fundicion de cañones de los insurgentes, pasando á cuchillo á los moradores.

Albino Garcia, guerrillero que se habia hecho terrible por sus rápidas expediciones, despues de haber atacado á Celaya, Pénjamo, Lagos, Guanajuato, Irapuato y otros puntos, quitando fusiles, artilleria y toda clase de pertrechos de guerra, en combinacion con Muñiz y Navarrete intentó tomar la plaza de

Valladolid, cuyo proyecto fué frustrado, tanto por el oportuno auxilio que mandó García Conde á Trujillo, como porque las otras fuerzas faltaron á la combinacion. Albino entonces reuniendo su gente dispersa, lo mismo que las partidas de los guerrilleros Escandon, Gonzalez, Salmeron, Cleto Camacho, el negro Valero y otros, se volvió al Valle de Santiago en donde tenía establecido su cuartel general.

Despues de varias peripecias en el Bajío en que perecieron varios gefes realistas de importancia, como el comandante Manuel de la Concha y otros, lo mismo que gran número de insurgentes que fueron fusilados á cientos sin la menor misericordia, despues de ser castigados varios pueblos partidarios de la revolucion con el incendio y el pillaje, despues que García Conde fué casi derrotado en Salamanca quitándole Albino parte de un rico convoy, despues de un reñido combate, en que logró aquel refugiarse en Guajuato con el cargamento que á duras penas logró salvar, mandó al capitán Iturbide con solo sesenta dragones á Nueva Galicia á conferenciar con los gefes Cruz y Negrete, para combinar con ellos un plan de operaciones, haciendo con ese motivo el futuro emperador, una de las travesias mas temerarias, que fué parte á formar su gran reputacion de audaz, de activo y de valiente.

La combinacion era que Negrete acudiese con fuerzas suficientes para aniquilar á Albino García que tenía completamente dominado todo el Bajío. Al efecto es necesario decir quien era ese Don Pedro

Celestino Negrete y referir la última de sus hazañas que privó á los independientes de Jalisco de uno de sus gefes mas aguerridos.

“Don Pedro Celestino Negrete, dice el monarquista historiador Sr. Alaman, era altivo é inflexible por carácter, trataba á los insurgentes con el mayor desprecio; nunca hablaba de ellos en sus partes sin agregar los mas denigrantes epítetos: monstruos, infames, rebeldes, cobardes, asesinos, vil canalla, son sus calificaciones, y correspondían las palabras á las obras, ejercía sobre ellos los mas severos castigos: ninguno caía en sus manos que no perdiera la vida.”
¿Qué tal?

Pues bien; este gefe tan extravagante y tan brutal como Cruz, fué el encargado de exterminar á los revolucionarios de Jalisco, y á fé que cumplió bien con su mision, porque era ademas activo y valiente: tan solo se le había escapado aquel rancho tenaz y atrevido, á quien llamaban el amo Torres, y el cual, avasado ya á los combates, había sabido mantener muy alta la bandera de la insurreccion. Fué necesario que despues de ser acosado y rendido por una persecucion de muchas fuerzas reunidas que no le dejaban momento de reposo, sufriera una sorpresa en Palo Alto por un comandante Merino que cometió el acto salvaje de mandar quemar las trojes en donde los insurgente estaban encerrados durmiendo. Solo se salvó de ser quemado el patriota D. José Antonio Torres que fué hecho prisionero, llevado á Guadalajara y fu-

silado con toda solemnidad. Torres ofreció no doblegarse nunca y murió erguido.

De la misma manera el terrible guerrillero Albino Garcia fué mas tarde sorprendido por Iturbide en la villa de Santiago, hecho prisionero y llevado á Celaya en donde lo esperaba el jefe de la division Garcia Conde, quien habia solicitado auxilios de todas partes para combatir á ese enemigo que muchas veces le hizo morder el polvo. Garcia Conde por mofa mandó que se formara la tropa en valla haciéndole los honores á Albino Garcia de Gran Capitan. En la plaza mandó colocar á Albino y á un hermano suyo que tambien se habia hecho prisionero, frente á un balcon, desde donde el mismo Garcia Conde les dirigió á los dos hombres encadenados un discurso formado de atroces injurias. Despues de esto los mandó ejecutar. Tanto Albino Garcia como Torres fueron divididos en trozos y mandados á los principales puntos en que habian expedicionado, para que sus miembros mutilados sirvieran á los demas de escarmiento.

Cuando los realistas creian terminada la obra y daban partes pomposísimos, que se publicaron en la *Gaceta Oficial*, dando cuenta de sus victorias y de la muerte de los últimos revolucionarios, aparecieron como si brotaran del seno de la tierra nuevos insurgentes tanto en el Bajío como en las provincias del interior, con nueva táctica militar y con mas orden, puesto que eran jefes de la talla de Rayon, de Liceaga y de otros de que hablaremos mas adelante. Por ahora nos bastará decir para terminar este ca-

pitulo, que despues de tanta sangre derramada parecia comenzar la guerra de nuevo, con mas ardor por ambas partes, en los momentos en que el mismo virey la creia extinguida, dejando de referir otros muchos interesantes episodios, porque deseamos volver cuanto antes á encontrarnos con el héroe principal de esta leyenda.

CAPITULO XXXIII